

el *iluminismo* del campo, se aumenta cada día; sus hijos se cuentan ya por millones, y las leyes no se atreverían á comprometerse con él. El *iluminismo*, que es el *rascolnismo* de las ciudades grandes, se ase ó apodera de las carnes delicadas que la mano rustica del *rascolnismo* no podría tocar: otras fuerzas mas peligrosas obran también por su parte, y todas se multiplican á expensas de la masa que devoran. Hay ciertamente grandes diferencias entre las sectas inglesas y rusas; pero su origen es el mismo, á saber: que la Religion nacional va perdiendo su vida, y los *insectos* se apoderan de ella.

¿Porqué no vemos formarse estas sectas, por ejemplo, en Francia, en Italia, etc.? Porque allí la Religion vive toda entera, no cede nada. Bien se podrá ver al lado de ella la incredulidad absoluta, como se puede ver un cadáver al lado de un hombre vivo; pero nunca producirá nada de impuro fuera de sí misma. Al contrario, podrá propagarse y multiplicarse en otros hombres, entre los cuales será siempre *la misma*, sin debilitarse ni disminuirse, así como no se debilita ni disminuye la luz de un hacha porque se comuniqué á otras mil.

CAPÍTULO IV.

Sobre el nombre de *fociana* aplicado á las Iglesias cismáticas.

Algunos lectores habrán observado acaso con cierta sorpresa, que me haya valido constantemente del epíteto de *focianas* para designar las Iglesias que se separaron de la unidad cristiana por el cisma de *Focio*; y no querria que en ello se figurasen el mas leve deseo de

que yo no me atrevo á afirmar. El gobierno, que es el único que sabe lo que hay en esto, nada dice, y hace bien. Por lo demás usa con los *rascolnicos* de una prudencia, de una moderación y una bondad sin igual; y aun cuando de ello resultasen consecuencias funestas, lo que Dios no quiera ni permita, podría siempre consolarse, considerando que la severidad no hubiera producido mejores resultados.

ofensa, ó el menor signo de desprecio, porque ciertamente se engañarían mucho acerca de mis intenciones. En esto solo trato de dar á las cosas un verdadero nombre, lo que sin duda es de la mayor importancia. He dicho ya, y nada es mas evidente, que toda Iglesia separada de Roma es protestante; y con efecto, que *proteste* hoy, ó que hubiese *protestado* ayer; que *proteste* sobre un dogma, sobre dos ó sobre diez, siempre es constante que *protesta* contra la unidad y contra la autoridad universal. Focio habia nacido dentro de la unidad, y reconocia tan claramente la autoridad del Papa, que á él se dirigió para pedirle con las mayores instancias el título de *patriarca ecuménico* (absurdo extraordinario luego que no es único); y no rompió con el sumo Pontífice, sino porque no pudo obtener este gran título que ambicionaba. Porque es muy esencial observar que no se trató de dogmas entre nosotros al principio de la grande y funesta escision; mas verificada que fué esta, el mismo orgullo que la habia obrado, para darla una base mas plausible, procuró apoyarla sobre ellos. Es verdad que Focio nos habia atacado violentamente sobre la *procesion del Espiritu santo*; pero la separacion no era aun completa, pues las disputas no son cismas. El de los Griegos realmente no se completó hasta el patriarcado de Miguel Cerulario, que fué el que hizo cerrar las iglesias latinas en Constantinopla. El Papa Leon IX en el año de 1054 envió aun á esta capital legados, que excomulgaron á Cerulario, lo que manifiesta que la escision no estaba aun llevada al cabo. Ahora, pues, en el escrito fundamental de este último patriarca, compuesto por Nicetas Pectoratus, se echa en cara á los Latinos que judaizaban observando el sábado y los ázimos, y cantando la *alleluia* en cuaresma; á que añadieron despues la costumbre de cortar la barba, la abstención del sábado, y el celibato de los eclesiásticos¹; sobre lo cual exclama Voltaire: *Extrañas razones para indisponer el Oriente con el Occidente*². Los Griegos principiaron por decir que el primado de la santa Sede (que no podían negar)

¹ Maimbourg, *Hist. du schisme des Grecs*, lib. 3. ad an. 1053.

² Volt., *Essai sur les mœurs*, etc., t. 1, ch. 31, p. 502.

venia, no de la autoridad divina, sino de la de los emperadores; y que habiéndose trasladado el Imperio á Constantinopla, el primado ó supremacia pontificia se habia extinguido en Roma con el imperio, sin hablar de la invasion de los Bárbaros, que la habian anulado. Solamente en lo sucesivo, para justificar su cisma, fué cuando empezaron á sostener que Roma habia decaído de su derecho á causa de su herejía sobre la *procesion* del Espíritu santo¹. En fin, es una cosa bien digna de notarse que aun despues de la adición de la palabra *Filioque* en el Símbolo, se celebraron tres concilios generales en Oriente, y dos de ellos en Constantinopla; sin que hubiese sobre este punto la menor queja, ni reclamacion de parte de los Orientales². Estos hechos no los repetimos para los teólogos que no los ignoran, sino para las gentes de mundo que afectan ignorarlos, aun en el mismo país donde seria tan importante saberlos.

Focio, pues, *protestó* como lo hicieron despues las Iglesias del siglo XVI, de manera que entre todas las Iglesias disidentes no hay otra diferencia sino las que resultan del número de dogmas que litigan. En cuanto al principio, es el mismo: es decir, una insurreccion contra la Iglesia madre, á quien acusan de error, ó de usurpacion. Siendo pues el principio uno mismo, las consecuencias no pueden diferenciarse sino por fechas. Es preciso que todos los dogmas desaparezcan uno tras otro, y que todas estas Iglesias se encuentren al fin socinianas; principiando siempre la apostasia y cumpliéndose desde luego en el clero; lo que recomiendo mucho á la atencion de los observadores.

En cuanto á la invariabilidad de los dogmas escritos, de las fórmulas nacionales, de las vestiduras, mitras y báculos, de las genuflexiones, inclinaciones, signos de cruz, etc., no añadiré á lo dicho mas que una palabra. Si César y Ciceron hubieran podido vivir hasta nuestros tiempos, vestirían como nosotros vestimos; pero

¹ Maimbourg, *ibid.*, lib. 3, ad an. 1053.

² *Ibid.*, lib. 31, ad an. 867. — Estos tres concilios son el segundo de Constantinopla en 553. — El tercero de id. en 680, y el segundo de Nicea en 787.

sus estatuas llevarán eternamente la toga y demás insignias senatorias.

Siendo pues *protestante* toda Iglesia separada de la unidad, es justo comprenderlas todas bajo una misma denominacion; y como además las Iglesias protestantes se distinguen entre sí por el nombre de sus fundadores, ó por el de las naciones que recibieron la pretendida reforma, en mas ó en menos, ó por algun síntoma particular de la enfermedad general, de modo que solemos decir: *este es calvinista, este luterano, este anglicano, este metodista, etc.*; es conveniente que se distinguan tambien las Iglesias que protestaron en el siglo XI por una denominacion particular; y ciertamente no se encontrará nombre mas adecuado que el del autor de aquel cisma, aunque él sea anterior al último acto del rompimiento. Es muy justo que este funesto personaje dé su nombre á las Iglesias que él mismo ha descarrado; y así que ellas sean *focianas*, como la de Ginebra es *calvinista*, y la de Wittemberg *luterana*. Sé muy bien que estas denominaciones particulares no les agradan¹, porque la conciencia les dice que *toda Religion que toma el nombre de una persona ó de un pueblo es necesariamente falsa*; pero cada Iglesia separada puede darse entre los suyos los nombres mas bellos que guste: este es privilegio del orgullo nacional ó particular; ¿quién podrá disputárselo?

Aunque todos me aburran á silvidos,
Yo me aplaudo cerrando los oídos.

..... *Orbis me sibilat,*
At mihi plaudo ipsa domi...

Mas todas estas delicadezas de un orgullo enfermo son para nosotros indiferentes, y no debemos respetarlas:

¹ « En cuanto al término de *calvinistas*, sé que hay muchos que se ofenden cuando se les da este nombre. » (*Perpetuidad de la fe*, xi, 2.) « Tolando llama *luteranos* á los *evangélicos*, aun que muchos de ellos resisten esta denominacion. » (*Leibnitz en sus obras*, t. 5, p. 142.) « En Alemania se llama con preferencia *evangélicos* á los que muchos llaman *luteranos* inoportunamente. » (El mismo *nuevo Ensayo sobre el entendimiento humano*, p. 461.) Léase oportunamente.

antes por el contrario, todos los escritores católicos nunca deben dar otro nombre á estas Iglesias separadas por *Focio*, sino el de *phocianas*; no por un espíritu de odio ó de resentimiento (¡Dios nos libre de semejante bajeza!), sino por un espíritu de justicia, de amor y de benevolencia universal; á fin de que estas Iglesias, recordando continuamente cual ha sido su origen, lean allí constantemente su nulidad.

Este deber les está sobre todo imperiosamente prescrito á los escritores franceses,

De cuyo arbitrio pende en casi todo
El derecho de hablar, la forma y modo;

Quos pænes arbitrium est et jus et norma loquendi;

porque, como á representantes de la nacion de quien son los órganos, les está visiblemente confiada la eminente prerogativa de *dar nombre á las cosas en Furopa*. Guárdense pues de dar á las Iglesias *fochianas* los nombres de *Iglesia griega ú oriental*; pues nada hay mas falso que estas denominaciones. Estas eran justas antes de la escision, hasta cuyo tiempo solo significaban las diferencias geográficas de muchas Iglesias reunidas bajo un mismo poder supremo; pero despues que por estas denominaciones se significa una existencia independiente, ya no deben usarse, ni son tolerables.

Apendice al capitulo anterior.

§ 1.

Hemos observado en este capitulo que el espíritu de los disidentes nunca jamás ha variado en la Iglesia. *Focio* y sus secuaces decian en su protestacion contra las decisiones del concilio que los condenó: *Nosotros no reconocemos mas autoridad que la de los cánones; estos son nuestros jueces; no conocemos á Roma, ni á Antioquia, ni á Jerusalem, etc., etc.*¹

Escuchemos ahora á la Iglesia anglicana, al declarar su fe en 1562, en sus famosos artículos:

¹ Maimbourg, *ibid.*, lib. 2, ad ann. 869.

Jerusalen se ha engañado, Alexandria se ha engañado, Romá se ha engañado: nosotros solo creemos á la santa Escritura. Se ve, pues, cómo el mismo principio inspira las mismas ideas, y aun hasta las mismas palabras. Este cotejo me ha parecido interesante.

§ 2.

Pues que se ha tratado de la palabra *Filioque* en el capítulo anterior, no dejará de apreciarse la observacion siguiente. Es bien conocido el papel que representó el platonismo en los primeros siglos de la cristiandad. La escuela de Platon sostenia que *la segunda persona* de su famosa Trinidad *procedia de la primera, y la tercera de la segunda*. En obsequio de la brevedad omitimos las autoridades, que son incontestables. Ario, que habia elogiado mucho á los platónicos, aunque en el fondo fuese menos ortodoxo que ellos sobre la Divinidad, se acomodaba muy bien con esta idea; porque su interés era de concederlo todo al *Hijo*, excepto la *consustancialidad*. Así que, los arianos debian sostener voluntariamente con los platónicos (aunque por principios diferentes), *que el Espíritu santo procedia del Hijo*. Macedonio, cuya herejía era una consecuencia necesaria de la de Ario, vino despues, y por su sistema debia seguir la misma creencia. Abusando del célebre pasaje: *Todo ha sido hecho por él, y sin él ninguna cosa se ha hecho*, concluía que el Espíritu santo era una produccion del Hijo, *que lo habia hecho todo*. Como esta opinion era comun á los arianos de todas clases, á los macedonianos, y á todos los amantes del platonismo, que reunidos formaban una porcion formidable de los hombres instruidos de aquel tiempo, el primer concilio de Constantinopla debia condenarla, y en efecto la condenó solemnemente, declarando la procesion *ex Patre*. En cuanto á la procesion *ex Filio*, nada dijo, porque no se trataba de ella, ni nadie la negaba; y porque, si es permitido decirlo así, *era demasiado conocida*. Este es el verdadero punto de vista, bajo el cual debe mirarse, segun mi parecer, la decision del concilio; lo cual no excluye ningun otro argumento

empleado en esta cuestion decidida independientemente de las autoridades teológicas (que deben sin embargo servirnos de regla) por los argumentos sacados de la mas sólida ontologia.

CAPÍTULO V.

Imposibilidad de dar á las Iglesias separadas un nombre comun que exprese la unidad. Principios de toda la discusion, y prediccion del autor.

Esto me conduce á aclarar una verdad en que se ha fijado muy poco la atencion, aunque lo merece mucho; y es, que habiendo perdido todas estas Iglesias la unidad, se ha hecho imposible darles á todas un nombre comun y *positivo*. ¿Se las llamará *Iglesia oriental*? Nada hay por cierto menos *oriental* que la Rusia, la cual no obstante forma una parte *muy considerable* de este conjunto. Yo diria aun, que si fuese preciso absolutamente poner en contradiccion los nombres y las cosas, preferiria llamar *Iglesia rusa* á todo este conjunto de Iglesias separadas. A la verdad este nombre excluiria á la Grecia y al Levante, mas el poder y la dignidad del Imperio harian á lo menos disimulable el vicio del lenguaje, que en el fondo subsistirá siempre. ¿Se las dirá *Iglesia griega* en vez de *oriental*? Este nombre aun será mas falso; porque la Grecia, si no me engaño, está en Grecia.

Mientras que en el mundo no se veia mas que Roma y Constantinopla, la division de la Iglesia seguia naturalmente á la del Imperio, y se decia *la Iglesia occidental, y la Iglesia oriental*, del mismo modo que *el emperador de Occidente, y el emperador de Oriente*; y aun entonces, y es digno de notarse, esta misma denominacion hubiera sido falsa y engañosa, si la misma fe no hubiese reunido las dos Iglesias bajo la supremacia de un jefe comun, pues que sin esta circunstancia no hubieran podido tener un nombre comun; y que se trata precisamente de este nombre, que debe ser católico y universal para representar la unidad total.

Hé aquí porqué las Iglesias separadas de Roma ya no tienen nombre comun, ni pueden designarse sino por un nombre negativo que declare, no lo que son, sino lo que no son; y bajo este último respecto solo el nombre de *protestante* convendrá á todas, y las comprenderá á todas, porque abraza muy justamente en su generalidad todas las Iglesias que han *protestado* contra la unidad.

Si se desciende al pormenor, el título de *fociana* será tan justo como el de *luterana, calvinista*, etc.; porque todos estos nombres designan muy bien las diferentes especies de protestantismo, reunidas bajo el género universal; mas nunca se les encontrará un nombre positivo y general.

Bien se sabe que estas Iglesias se dan á sí mismas el nombre de *ortodoxas*, y la Rusia es la que hará leer en francés este epíteto ambicioso en el Occidente, pues hasta ahora se ha hablado poco entre nosotros de estas Iglesias *ortodoxas*, habiéndose dirigido toda nuestra polémica religiosa contra los protestantes. Mas como la Rusia se hace cada dia mas europea, y la lengua universal se encuentra ya naturalizada en aquel vasto imperio, es imposible que alguna pluma rusa, determinada por una de aquellas circunstancias que no pueden preverse, no dirija algun ataque francés contra la Iglesia romana, lo cual seria de desear, porque ningun Ruso puede escribir contra esta Iglesia, sin probar por lo mismo que es *protestante*.

Entonces oiremos hablar en nuestras lenguas por la primera vez de *la Iglesia ortodoxa*. Mas todos preguntarán: ¿qué viene á ser la *Iglesia ortodoxa*? Y cualquiera cristiano del Occidente, diciendo *esta es sin duda la mia*, pondrá en ridículo al error, que se hace á sí mismo este cumplimiento tomándolo por un nombre.

Mas si cada uno es libre de darse el nombre que mas le agrada, la misma *Lais* en persona seria dueña de escribir sobre la puerta de su casa: *Palacio de Artemisa*. El gran punto es el obligar á los demás á darnos tal ó tal nombre; lo cual ciertamente no es tan fácil como dárnosle por nuestra propia autoridad; y sin embargo, no hay otro verdadero nombre que el nombre reconocido.

Aquí se presenta una observacion importante. Como

es imposible darse á sí mismo un nombre falso, es igualmente imposible darlo á los demás. El partido protestante ¿no ha hecho los mayores esfuerzos para darnos á nosotros el nombre de *papistas*? No obstante, jamás han podido conseguirlo; así como las Iglesias focianas no han cesado de darse el nombre de *ortodoxas*, sin que un solo cristiano, exento del cisma, haya jamás consentido en llamarlas así. Este nombre de *ortodoxa* ha llegado á ser lo que será siempre, un cumplimiento ridículo en extremo, pues que no lo pronuncian sino los que se lo aplican á ellos mismos; y el nombre de *papista* es tambien lo que siempre fué, á saber, puramente un insulto y un insulto bajo y ratero, que aun entre los protestantes nunca ha salido de boca de una persona bien nacida.

Más para concluir sobre esta voz *ortodoxa*, ¿qué Iglesia hay que no se crea *ortodoxa*? ¿y qué Iglesia hay que conceda este título á las demás que no están en comunión con ella? Una ciudad grande y magnífica de Europa nos presenta sobre este punto una experiencia interesante, que voy á ofrecer á la meditación de mis lectores. Un espacio no muy dilatado contiene en ella Iglesias de todas las comuniones cristianas; allí se ve una Iglesia católica, una Iglesia rusa, una armenia, una calvinista, una luterana; un poco más allá se ve una Iglesia anglicana, y solo falta, según creo, una Iglesia griega. Pregúntese, pues, al primer hombre que se encuentre en aquellas calles: ¿dónde está la Iglesia *ortodoxa*? Cada cristiano á quien se dirija esta pregunta os mostrará la suya; prueba constante ya de una *ortodoxia* comun; pero si le decís: ¿dónde está la Iglesia *católica*? todos os dirán: *Allí está*, y de acuerdo os mostrarán la misma Iglesia. ¿Qué grande y profundo objeto de meditación! *Solo esta Iglesia tiene un nombre* en que todos convienen; porque como este nombre debe significar la unidad, que no se encuentra sino en la Iglesia católica, esta unidad no puede ser desconocida donde se halla, ni supuesta donde no se halla. Amigos y enemigos todos están de acuerdo en este punto. Nadie disputa sobre el nombre, que es tan evidente como la cosa. Desde el principio del Cristianismo la *Iglesia* ha tenido el nombre que tiene hoy, y jamás lo ha variado; por-

que ninguna esencia puede desaparecer ni aun alterarse sin perder su nombre. Si el protestantismo conserva el mismo, aunque su fe haya variado considerablemente, es porque, siendo su nombre puramente negativo, que solo significa una renuncia al Catolicismo, cuanto menos crea y más *proteste*, tanto más merecerá su mismo nombre. Siendo, pues, este nombre cada día más verdadero, deberá subsistir hasta el momento en que su significado perezca, como perece la úlcera con el último átomo de carne viva que devora.

Por lo contrario, el nombre de *católica* indica una esencia, una realidad que debe tener su nombre; y como fuera de su círculo divino no puede haber unidad religiosa, bien podrán encontrarse *Iglesias* fuera de este círculo, pero no se encontrará *la Iglesia*.

Las Iglesias separadas nunca podrán darse un nombre comun que explique la unidad, porque no hay poder alguno que baste á dar nombre á lo que no existe. Se darán, pues, nombres nacionales, ó nombres facticios, que nunca dejarán de manifestar precisamente la cualidad que falta á estas Iglesias: se llamarán *reformada*, *evangélica*, *apostólica*¹, *anglicana*, *escocesa*, *ortodoxa*, etc., nombres evidentemente todos falsos, y además acusadores, porque son respectivamente nuevos, particulares, y aun ridículos para todos los que no sean del partido que se los atribuye; y esto excluye toda idea de unidad, y por consiguiente de verdad.

Regla general: Todas las sectas tienen dos nombres: uno que se dan ellas mismas, y otro que se les da. Así las Iglesias focianas, que se llaman ellas mismas *ortodoxas*, son llamadas por los demás *cismáticas*, *griegas* ú *orientales*, voces sin duda alguna sinónimas. Los primeros reformadores se llamaron no menos valerosamente *evangélicos*, y los segundos *reformados*, pero todos los

¹ La Iglesia anglicana, cuyo buen sentido y cuyo orgullo repugnan igualmente verse en tan mala compañía, ha imaginado desde algun tiempo abjurar el título de *protestante*, y nombrarse *apostólica*. Algo tarde es para darse un nombre, y la Europa se ha hecho demasiado impertinente para creer este ennoblecimiento. Por lo demás el parlamento deja decir á los *apostólicos*, y no cesa de *protestar* que es *protestante*.

que no son de ellos mismos, los llaman *luteranos* y *calvinistas*. Los anglicanos, según ya hemos dicho, tratan de llamarse *apostólicos*. pero toda la Europa se reirá de ellos, y aun una parte de Inglaterra. El rascónnico ruso se da el nombre de *creyente antiguo*, mas siempre le llamará *rascónnico* todo hombre que no lo sea. Solo el católico es llamado como él se llama á sí mismo, y tiene un solo nombre para todos los hombres.

El que no concediese valor alguno á estas observaciones, habrá meditado muy poco el primer capítulo de la ontología, que es el de los *nombres*.

Es cosa muy notable que, estando obligado todo cristiano á confesar en el Símbolo *que cree la Iglesia católica*, no obstante ninguna Iglesia disidente se ha atrevido jamás á adornarse con este título, ni llamarse *católica*, aunque nada era mas fácil que decir: *Nosotros somos los católicos*, y que por otra parte la verdad estriba evidentemente en esta cualidad de *católica*. Pero en esta ocasión como en otras mil, todos los cálculos de la ambición y de la política eran deshechos por la invencible conciencia. Ningun novador se atrevió jamás á usurpar el nombre de *la Iglesia*, ya sea porque ninguno de ellos ha reflexionado que él mismo se condenaba mudando de nombre, ó bien porque todos hayan conocido, aunque de un modo oscuro, la absoluta imposibilidad de esta usurpación. La Iglesia católica, semejante al Libro sagrado, de que es la única depositaria, y la sola intérprete legítima, se halla revestida de un carácter *tan grande, tan notable, y tan perfectamente inimitable*¹, que nadie pensará jamás en disputarle su nombre contra la conciencia del universo.

Así pues, si un hombre que perteneciese á una de las Iglesias disidentes tomase la pluma contra *la Iglesia*, debería detenerse al solo título de su obra, y decirle: « ¿Quién sois vos? ¿cómo os llamais? ¿de dónde venis? » ¿por quién hablais? — Sin duda diría por la Iglesia. — Pero ¿qué Iglesia? ¿la de Constantinopla, la de Esmirna, la de Bucharest, de Corfú, etc.? Ninguna de

1. Son bien conocidas estas expresiones de Rousseau hablando del Evangelio.

» ellas puede ser oída contra la Iglesia; del mismo modo
 » que el representante de una provincia particular no
 » puede ser oído contra una asamblea nacional, presi-
 » dida por el soberano. Así que, sois justamente conde-
 » nado antes de ser oído: errais sin necesidad de mas
 » exámen que porque sois solo. Pero acaso dirá: yo ha-
 » blo por todas las Iglesias que habeis nombrado, y por
 » todas las demás que siguen la misma fe.—En este caso
 » mostrad vuestros poderes; y si no los teneis generales,
 » subsiste la misma dificultad, pues aunque representeis
 » muchas Iglesias, mas no la Iglesia. Hablareis por algu-
 » nas provincias, mas el Estado no puede oiros. Si pre-
 » tendeis obrar sobre todas en virtud de algun mandato
 » de unidad, nombrad esta unidad: hacednos conocer
 » el punto céntrico que la contituye, y decidnos su nom-
 » bre, que debe ser tal, que el oído del género humano
 » le reconozca sin vacilar. Si no podeis nombrar este
 » punto céntrico, no os queda ni aun el refugio de lla-
 » maros república cristiana; porque no hay república
 » que no tenga un consejo comun, un senado, y jefes
 » que representen y gobiernen la asociación¹. Nada de
 » todo esto se halla entre vosotros; y por consiguiente
 » no poseeis especie alguna de unidad, de jerarquía, ni
 » de asociación comun. Ninguno de vosotros tiene dere-
 » cho de tomar la palabra en nombre de todos. Creéis
 » ser un edificio, y no sois mas que piedras. »

Nos hallamos, como se ve, muy lejos de agitar con estas gentes cuestiones de dogma ó de disciplina. Ante todas cosas nuestros adversarios deben tratar de legiti-

1 Esto es de la mayor importancia. Mil veces se ha oído preguntar en ciertos países: ¿porqué la Iglesia no podría ser presbiteriana ó colegiada? Concedamos que pueda ser, aunque está demostrado lo contrario. Es preciso al menos mostrárnosla tal, antes de preguntar si es legítima bajo esta forma. Toda república posee la unidad soberana, como cualquiera otra especie de gobierno. Sean, pues, las Iglesias focianas lo que las dé la gana de ser, con tal que sean alguna cosa. Indiquennos una jerarquía general, un sínodo, un consejo, un senado como quieran, y del cual declaren que dependen todas. Entonces trataremos la cuestion de si *la Iglesia universal puede ser una república ó un colegio*. Hasta esta época todas ellas son nullas en el sentido universal.

marse, y decirnos lo que son. Mientras que no nos prueben que ellos son *la Iglesia*, van fuera de razon aun antes de haber hablado; y para probarnos que son *la Iglesia*, es preciso que nos muestren un centro de unidad visible á todo el mundo, y que tenga un nombre positivo y juntamente exclusivo, admitido por todos los partidos.

Yo resisto al movimiento que me arrastraria á la polémica; pues los principios me bastan, vedlos aquí.

1º El sumo Pontífice es la base necesaria, única y exclusiva del Cristianismo. A él pertenecen las promesas, y sin él desaparece la unidad, es decir, la Iglesia.

2º Toda Iglesia que no es católica es *protestante*. Como su principio es el mismo en todas partes, á saber, una *insurreccion contra la unidad soberana*, todas las Iglesias disidentes no pueden diferenciarse sino por el número de los dogmas que desechan ó rechazan.

3º Siendo la supremacía del Papa el dogma capital, sin el cual no puede subsistir el Cristianismo, todas las Iglesias que desechan este dogma (cuya importancia se ocultan á sí mismas) están de acuerdo, aun sin saberlo: todo lo demás es accesorio; y de ahí viene su afinidad, aunque ignoren la causa.

4º El primer síntoma de la nulidad en que caen estas Iglesias, es el de perder á un mismo tiempo y de improviso el poder, y aun la voluntad de convertir á los hombres y de adelantar la obra divina. No hacen conquistas, y aun afectan no hacer caso de ellas. Son estériles, y nada es mas justo, pues que se han separado del *esposo*¹.

5º Ninguna de ellas puede mantener en su integridad el símbolo que poseía en el momento de la escision. Les falta la *fe*. El hábito, el orgullo, la obstinacion pueden ponerse en su lugar, y engañar á ojos inexpertos; el despotismo de un poder heterogéneo, que preserva á estas Iglesias de todo contacto extranjero, la ignorancia y la barbarie que son sus consecuencias, pueden aun

¹ Nosotros mismos las hemos oido jactarse aun de esta esterilidad.

mantenerlas por algun tiempo en un estado de firmeza, que presente á lo menos algunas formas de vida; pero en fin, nuestras lenguas y nuestras ciencias las penetrarán, y las veremos recorrer con un movimiento acelerado todas las fases de disolucion, que ya nos ha hecho ver el protestantismo calvinista y luterano¹.

6º En todas estas Iglesias; las grandes mudanzas que anunciamos principiaron por el clero; y la primera que nos dará este grande é interesante espectáculo será la Iglesia rusa, porque es la que está mas expuesta *al viento europeo*².

No escribo para disputar; respeto todo lo que es respetable, y sobre todo á los soberanos y á las naciones. No aborrezco sino al odio. Mas digo lo que es, lo que será, y lo que debe ser; y si los sucesos son contrarios á mis vaticinios, de todo corazon quiero que caiga sobre mi memoria el desprecio y la risa de la posteridad.

CAPÍTULO VI.

Razonamientos falsos de las Iglesias separadas, y reflexiones sobre las preocupaciones religiosas y nacionales.

Las Iglesias separadas conocen muy bien que les falta la unidad, y que no tienen gobierno, consejo, ni lazo comun. Una objecion sobre todo se presenta en primera línea contra ellas, que no puede menos de hacer grande impresion. Si se moviesen dificultades en la Iglesia, si algun dogma fuese contradicho, ¿dónde está el tribunal que decidiese la cuestion? Un jefe comun no le hay;

¹ Todo esto sea dicho, sin pretender afirmar que la obra no esté ya principiada, y aun muy adelantada. Yo quiero ignorarlo; poco me importa. Bástame saber que la cosa no puede ir de otra manera.

² Entre las Iglesias *focianas* ninguna debe interesarnos tanto como la Iglesia rusa, que ha llegado á ser enteramente europea, desde que la supremacía exclusiva de su augusto jefe la ha separado felizmente, y para siempre, de los arrabales de Constantinopla.